



Tejiendo futuro: emprendimientos con sentido social

Valentina Marín López

Estudiante de Trabajo Social

Universidad Mariana

vmarinl222@umariana.edu.co

Ibania Elisabeth Pantoja

Estudiante de Trabajo Social

Universidad Mariana

iepantoja222@umariana.edu.co

Introducción

Emprender, más que una opción económica y una creación de negocio, es una mirada crítica a la forma de trabajar diariamente, donde se van quedando sueños, anhelos e ilusiones de cada persona por desarrollar y construir los de otros. El emprendimiento es algo que genera libertad, autonomía y transformación de las personas que deciden no volverse trabajadoras dependientes, sino emprendedoras creativas e innovadoras, para recuperar su vida, su tiempo y su autonomía. Por ello, desde Trabajo Social se ha visto que esta profesión está históricamente comprometida con la justicia social, la equidad y el bienestar colectivo, razón por la cual se aprecia en el emprendimiento, una vía estratégica para potenciar su impacto transformador, dado que este no solo se concibe como una actividad económica, sino que es, en el emprendimiento social, donde la profesión se configura como una herramienta de intervención que articula saberes, recursos y capacidades locales para generar soluciones sostenibles a problemáticas colectivas.

Por consiguiente, desde esta perspectiva, el profesional en Trabajo Social no solo acompaña procesos comunitarios, sino que puede liderar iniciativas innovadoras que promuevan la autonomía, la participación, el bienestar y el desarrollo, puesto que, el emprendimiento se convierte en una forma de resistencia frente a la exclusión, permitiendo la creación de proyectos que integran enfoques de derechos, género, interculturalidad, sostenibilidad, entre otros.

En este sentido, el emprendimiento social liderado por trabajadores sociales es esencial para el fortalecimiento de las redes de apoyo en el campo de la intervención; además, da visibilidad a los contextos vulnerados, potencializa los saberes comunitarios y se teje una mirada integradora desde el equipo psicosocial donde se busca el bienestar, restablecimiento y protección del individuo, familia, grupo o comunidad, desde una mirada ética, crítica, con sentido y de responsabilidad, reconociendo a las personas como agentes activos de cambio, en aras de poder lograr la transformación social.

Desarrollo

El emprendimiento social, abordado desde el Trabajo Social, se manifiesta como una estrategia integral de intervención donde se articulan diferentes dimensiones del quehacer profesional, permitiendo transformar realidades desde la ética profesional, la crítica de las realidades sociales y la participación activa de las personas y los profesionales.

Figura 1

Emprendimiento de libertad, propósito y transformación



Nota. Elaborado con Copilot (2025).

Cabe resaltar que, empezar un emprendimiento no es fácil, pero es un acto de dignidad, libertad, propósito y transformación; esto significa alejarse del conformismo, porque el paso que se tiene que dar no es fácil, ya sea por el miedo, la rutina o, incluso, la comodidad de un salario, el cual se consigue con esfuerzo durante un mes y este se va como agua entre los dedos y, lamentablemente, no compensa el esfuerzo físico, emocional o espiritual; pero, no tener una mirada emprendedora impide desatarse de una vida cronometrada donde el tiempo se vende por horas, los años pasan, la juventud se acaba atada a una empresa, institución u otros, esperando una jubilación, lo cual no permite mirar más allá y esforzarse por hacer realidad la palabra que muchos dicen de independencia para tener ingresos propios, tiempo para la familia y los amigos, descanso, salud, entre otros.

Claro está, que es bueno tener trabajo, por lo que ofrece seguridad; pero, si no se tiene un ideal de emprendimiento, este trabajo se convierte invisiblemente en una prisión, y es a lo que la humanidad prácticamente se ha acostumbrado, y la educación en sí lo prepara para eso, mas no para ser una persona innovadora, creadora, limitando su conocimiento a unas respectivas notas que encajen en el rompecabezas de la educación, donde lo limita y le apaga la luz de ser un individuo libre y autónomo de su tiempo.

Por esta razón, es urgente cambiar el pensamiento de ser un trabajador dependiente a un emprendedor, para lograr recuperar el tiempo, la creatividad, desarrollar los propios sueños y lograr cosechar autonomía. Así lo expresan Díaz-Molina y Guillén (2012): “Después de hacer una larga carrera profesional en una compañía, decidí que era tiempo de disfrutar más de mi vida y ser dueño de mi propia agenda” (p. 67). En este sentido, lo anterior da un sonido a la libertad, la cual tuvo pérdida por muchos años, donde se permite crear su propia felicidad, reconciliarse con la vida y ya no estar tan pendiente del reloj por cumplir los sueños de otros, sino mirar cumplidos sus propios sueños. De esta manera, emprender no es solo abrir un negocio; es cambiar una forma de vida, donde la imaginación vuela a la libertad, no hay un estancamiento, sino que todo fluye, logrando que el esfuerzo no se diluya en mejorar empresas ajenas, sino que se convierta en una estructura de creación de la propia empresa.

Figura 2

Transformar el pensamiento



Nota. Elaborado con Copilot (2025).

Bajo este escenario, la educación tradicional debería cambiar de metodología, donde no solo se busque ser el receptor del conocimiento, aunque se resalta que no se le quita mérito, pues es muy importante, pero debería ir más allá con libertad, autonomía, creatividad, alegría, donde se valore un proyecto y sea apoyado para no desistir, porque si no hay este apoyo institucional, tristemente muchos quedarán a mitad de camino, porque siempre debe haber un apoyo superior para que los sueños se cumplan, acercando los más débiles a los más fuertes. La educación en sí no debería restringirse a enseñar a ser un buen trabajador, sino a ser un buen emprendedor, para que este conocimiento se convierta en una herramienta de liberación y no de subordinación, para lograr romper con lo tradicional de estar feliz sometido a un jefe, a un horario y a una nómina; al contrario: estar feliz construyendo su propio propósito, desarrollando sus propios sueños, sus anhelos y, especialmente, su propio tiempo, con el cual se es autónomo y libre.

Desde la profesión de Trabajo social, el eje transversal es lograr la transformación social, y esto se puede lograr a través de la educación sobre

emprendimiento, pues este tendría un valor supremamente importante, por lo que siempre se trabaja ya sea con comunidad, grupo, familia e individuo; por lo tanto, promover emprendimiento se convertiría en una herramienta que emanciparía tantas desigualdades que se van abriendo cada vez más, como la pobreza. Es vital que estos emprendimientos tengan un acompañamiento en los distintos procesos, donde las personas logren identificar sus saberes, talentos, memorias y necesidades y que todo esto se pueda convertir en proyectos y emprendimientos que les den libertad y autonomía, pero especialmente, que les devuelva la dignidad humana y la felicidad que, por motivos del desplazamiento, conflicto e incluso abandono estatal, perdieron.

Figura 3

Transformar a través de la educación



Nota. Elaborado con Copilot (2025).

Este tipo de emprendimiento se compone de elementos fundamentales como la articulación de saberes comunitarios, la gestión de recursos, la participación comunitaria, la construcción de redes de apoyo, para lograr el fortalecimiento del tejido social, a diferencia del emprendimiento

económico tradicional, pues este está centrado en la rentabilidad financiera y en dinámicas de mercado; sin embargo, el emprendimiento social liderado por trabajadores sociales se enfoca en el bienestar colectivo, la equidad y la restitución de derechos, reconociendo a las personas como agentes activos de cambio. Mientras el primero mide su éxito en términos monetarios, el segundo lo hace en función del impacto social, la sostenibilidad de los procesos y la transformación de las condiciones de vida de las familias, grupos, comunidades o del individuo.

Conclusiones

El emprendimiento social a partir de la profesión de Trabajo Social no es solo una alternativa laboral; es una apuesta ética por la transformación de vidas puesto que, incentivar esta idea, significa romper con modelos tradicionales de dependencia y así, abrir caminos hacia la libertad, autonomía, dignidad y el propósito de vida del individuo, grupo, familia o comunidad. En este sentido, el profesional en Trabajo Social se convierte en un tejedor de oportunidades, capaz de acompañar, crear y sostener procesos que devuelvan a las personas el control sobre su tiempo, sus sueños y su historia.

Es así como el trabajador social se convierte en agente de cambio, donde usa el emprendimiento social como una herramienta para educar, restituir derechos, fortalecer redes y construir alternativas sostenibles; su rol no solo se limitará a la intervención, sino que también se expandirá hacia la creación de escenarios donde la autonomía, la creatividad y la participación sean pilares del desarrollo humano.

Es por esta razón que, emprender desde el ámbito social, es construir un futuro; es dignificar la vida humana y es construir colectivamente nuevas formas de bienestar.

Referencias

Díaz-Molina, I. y Guillén, J. L. (2012). *De empleado a empresario*. ESE Business Universidad de Los Andes.

Declaración de uso de inteligencia artificial

En la elaboración de este artículo, las autoras utilizaron la herramienta Copilot para ajustar la redacción y la creación de las figuras. Después, revisaron y modificaron cuidadosamente el contenido; por lo tanto, asumen la responsabilidad total de la publicación.